

LA MITICA TRADICION DISCIPLINARIA DE LA GEOGRAFIA EN ARGENTINA

Patricia G. Souto

*Instituto de Geografía. Fac. de Filosofía y Letras.
Universidad Nacional de Buenos Aires*

Existen numerosos estudios que se proponen efectuar una reconstrucción de ciertos procesos de formación disciplinaria y que toman metodológicamente como punto de partida la existencia ya establecida del recorte disciplinario en distintos ámbitos académicos o extraacadémicos, buscando retrospectivamente aquellas prácticas que pudieran identificarse con el rótulo en cuestión y considerándolas doctrinariamente como los fundamentos y el motor que permiten el desarrollo de la disciplina actual.

En este trabajo intentaremos, entonces, discutir la pertinencia de una postura historiográfica en la que tal continuidad aparece como supuesta bajo las afirmaciones que sostienen la existencia de una tradición disciplinaria en forma previa a la implantación de las carreras universitarias de Geografía en Argentina.

La historia social de la Geografía en Argentina hasta el momento de su institucionalización universitaria en 1953, se presenta como una gran matriz en la que una multiplicidad de prácticas, instituciones y sujetos, muy diversos entre sí pero identificados con un mismo rótulo temático, sufren evoluciones paralelas entre las cuales no es posible reconocer vinculaciones que permitan hablar de un «campo científico geográfico» establecido al momento de tal institucionalización.

Una rápida reseña de la aparición de estas instituciones puede confirmar tal aseveración. En primer lugar, a partir de 1863 se comprueba la inserción dentro del nivel medio de la enseñanza pública de una asignatura identificada como «Geografía», que carecía de un referente académico universitario capaz de constituirse en el marco científico para la elaboración de los contenidos curriculares; no obstante lo cual, dicha asignatura fue adquiriendo creciente jerarquía, tanto a través de su autonomización respecto de la Historia como del crecimiento de su participación horaria dentro de los currícula escolares (QUINTERO PALACIOS, S., 1992 b).

En forma paralela pero a la vez independiente de este proceso, surgían en Argentina las primeras sociedades geográficas de estructura similar a la de sus pares europeas, orientadas a la exploración y reconocimiento del territorio nacional en el marco de la particular coyuntura política de conquista de grandes extensiones geográficas y de delimitación de las fronteras del Estado nación argentino. El Instituto Geográfico Argentino (1879) y la Sociedad Geográfica Argentina (1881) no tenían como objetivos la constitución de un discurso geográfico sistematizado que permitiera el establecimiento de una disciplina académica científica, ni tampoco que proveyera un marco institucional de referencia para los contenidos «geográficos» impartidos en la enseñanza media (QUINTERO PALACIOS, S., 1992 a: cap. IX). Sus miembros se agrupaban en torno al interés compartido por la geografía

material² del territorio argentino, constituyendo la «geografía» una referencia temática convencional antes que un campo problemático o disciplinario por construir.

Dichas Sociedades se mantenían, entonces, tan independientes del desarrollo escolar de la materia «Geografía» como de los primeros espacios institucionales que con el mismo rótulo se establecieron en diversos ámbitos de educación superior a principios de siglo. Nos referimos, en primer término, a dos instancias que, aunque de características diferentes entre sí, tuvieron en común la implantación dentro de ellas de un tipo de discurso geográfico principalmente identificado con las ciencias fáctico-naturales; la primera de ellas consistió en el establecimiento de una carrera formación pedagógica y científica tendiente a profesionalizar a los responsables de la enseñanza media en la materia, a partir de la constitución del Instituto Nacional del Profesorado Secundario en 1904³ La segunda radicó en la creación, en 1906, de dos carreras de formación profesional caratuladas como «geográficas»: Ingeniero Geógrafo y Profesor de Geografía Física, en el seno de la Universidad Nacional de La Plata (VILLAR, N., 1992). En ambos casos, la inclusión de este tipo de saber obedeció directamente a la iniciativa y el impulso del Dr. Joaquín V. González, quien logró implementar estos proyectos desde su alto puesto en el Ejecutivo Nacional como Ministro de Instrucción Pública (1904-1906).

Es decir, que estas primeras carreras especializadas identificadas como «geográficas» respondieron a una directa intervención de las instituciones estatales en las estructuras del nivel superior de enseñanza⁴, y no a la acción de instituciones o sujetos vinculados de antemano al referente geográfico (como podrían haberlo sido miembros de las Sociedades Geográficas) ni a la existencia previa de una actividad científica o producción sustantiva acumulada.

La tercera instancia de formación superior que conoció a principios de siglo la instauración de un ámbito ligado al rótulo «geografía» fue la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. El contexto político que rodeó el establecimiento de estas cátedras (de Geografía Política en 1899 y de Geografía Física en 1904), agitado por el inminente conflicto bélico que parecía desatarse con Chile, se vio reflejado en los contenidos programáticos en torno a los cuales giraron ambas cátedras desde sus comienzos. Si bien ambas perdurarían hasta la institucionalización de la carrera dentro la misma Facultad en 1953, no es posible establecer una continuidad en las temáticas y enfoques planteados por las mismas, ya que los sucesivos reemplazos de un profesor por otro a lo largo de esos cincuenta años, determinarán cambios considerables en las materias difícilmente atribuibles a corrientes internas de un mismo campo disciplinario. Esto se reflejará principalmente en la adopción directa de marcos conceptuales provenientes de diversas disciplinas ya establecidas (matemáticas, geología, biología, etc.), y en la falta de especificidad del discurso propuesto como «geográfico» en relación a otros, como el «antropológico», también presentes en la Facultad⁵.

Por su parte, una nueva sociedad geográfica será creada en 1922, cuando las actividades del Instituto Geográfico Argentino ya habían declinado notablemente. Se trata de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos GAEA, una organización privada orientada a la promoción y difusión de estudios geográficos, en la cual se nuclearían principalmente

científicos naturales, pero además ingenieros, militares, cartógrafos, a los cuales se irían sumando paulatinamente profesores de Geografía diplomados en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario (ZUSMAN, P., 1990).

A primera vista, la fundación de GAEA podría aparecer como una instancia de convergencia de especialistas de diversas áreas de conocimiento interesados en la constitución de un nuevo campo disciplinario dotado de especificidad objetual y metodológica. Sin embargo, el mantenimiento de la diversidad temática en las investigaciones desarrolladas y en las especialidades disciplinarias de sus miembros, no admiten el reconocimiento de un proyecto colectivo tendiente a la constitución de un discurso disciplinario destinado a permitir la autonomización de un campo científico diferenciado. Ello se pone enteramente de manifiesto al observar las discusiones registradas en el seno de esta Institución en torno a las dificultades epistemológicas para definir y circunscribir una disciplina geográfica autónoma, tal como pretendía el grupo de miembros formados en el Profesorado⁶.

Tal como planteamos al comienzo, no resulta factible afirmar la existencia de un campo científico geográfico constituido, que haya tenido como correlato de su propia evolución interna -conceptual e institucional- la autonomización disciplinaria de la Geografía a través de su jerarquización científica manifestada en 1953 con la creación de un ámbito universitario de formación de geógrafos profesionales. La breve reconstrucción de la historia social de la Geografía en Argentina que hemos presentado, pone en evidencia más bien, la existencia de un mosaico de actividades, instituciones y discursos que, en la mayoría de los casos, surgieron a partir de decisiones políticas y no como resultado de un desarrollo acumulativo de conocimientos traducido en un cuerpo de conceptualizaciones teóricas que, por sí mismo, le habría dado autonomía a la disciplina. En otras palabras, tal como queda establecido en las conclusiones de un trabajo anterior (SOUTO, P., 1993), no es posible afirmar la existencia de una continuidad entre, por un lado, la evolución de la producción sustantiva englobada bajo la referencia temática geográfica y los diversos ámbitos en los que los discursos autodenominados geográficos tenían cabida, y por el otro, la institucionalización universitaria de la Geografía como disciplina autónoma dentro del espacio institucional de las Universidades argentinas.

Sin embargo, resulta factible reconocer, a partir de la formación del Estado-Nación argentino, la presencia de intereses políticos orientados a establecer algún tipo de discurso científico sobre el territorio, es decir, a promover el desarrollo de ciertos saberes legitimados como científicos que proporcionarían los necesarios fundamentos de la unidad nacional y de la justificación de la preexistencia natural del territorio argentino como base de la nacionalidad-estatal. Tales intereses aparecerían con claridad particularmente en dos iniciativas de largo aliento emprendidas desde el Estado con respecto a la producción y difusión de conocimientos geográficos.

La primera de ellas se refiere a la gradual jerarquización de la Geografía como asignatura escolar dentro del nivel medio. En efecto, desde el momento de su inserción en el Nivel Medio (1863) hasta la actualidad, el espacio curricular de la Geografía creció muy por encima de sus niveles originales, donde representaba un modesto auxilio de la Historia, hasta constituirse en uno de los principales discursos escolares. Este proceso de

jerarquización educativa del discurso geográfico se produjo con absoluta anterioridad a la constitución de una carrera homóloga en las universidades nacionales, y se justificaba explícitamente en la capacidad del mismo para generar sentimientos colectivos de identificación nacional (QUINTERO PALACIOS, S., 1991).

La segunda iniciativa implementada en este sentido es perceptible a través de la promoción de cierto tipo de estudios geográficos tendientes a proveer un acabado conocimiento del territorio nacional mediante un exhaustivo inventario de sus recursos y potencialidades y una justificación «científica» de sus contornos naturales y límites políticos. Este hecho se comprueba, por una parte, en los subsidios otorgados por el Estado nacional a las investigaciones, actividades y exploraciones impulsadas por el Instituto Geográfico Argentino (GOICOCHEA, H., 1970), y por otra, en la creación de un organismo directamente estatal encaminado a cumplir con tales funciones: el Instituto Geográfico Militar (BABINI, J., 1986: 171-173). Ante la virtual desaparición del primero, esta política encontrará continuidad en la creación en 1933 y por decreto del Poder Ejecutivo Nacional de un Comité Nacional de Geografía, cuyos objetivos serán estudiar «los problemas nacionales relacionados con la Geografía», promover la investigación científica y la difusión de sus resultados, asesorar en materia geográfica a los Poderes Públicos, etc. (COMITÉ NACIONAL DE GEOGRAFÍA, 1941).

Los momentos claves de estas dos líneas de continuidad -la de jerarquización educativa y la de promoción de actividades inventariales y geográfico-políticas- se corresponden con la detección de determinados hitos históricos en los que las preocupaciones estatales por establecer una identificación simbólica entre territorio y Nación, aparecen explícitamente argumentadas a partir de aseveraciones de corte «geográfico» que la justifiquen «científicamente».

Para empezar, la incorporación en 1863 de la materia dentro las instituciones educativas de nivel medio, se justifica en la necesidad de unificar la idea de nación entre las elites dirigentes provinciales a partir del proyecto de la facción triunfante del liberalismo porteño (QUINTERO PALACIOS, S., 1992 a: cap. III).

Años después, la creación del Instituto Geográfico Argentino y del Instituto Geográfico Militar se plantea en directa relación con la necesidad de solucionar el problema de la frontera indígena y de coordinar la ocupación de la pampa occidental (ZEBALLOS, E., 1916: 545). La cátedra de Geografía Política de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA en 1899, y la Geografía Física de cinco años más tarde, aparecen, como ya hemos dicho, directamente comprometidas con la problemática del conflicto de límites con Chile, y con la necesidad de brindar a los futuros historiadores argumentos de base natural para interpretar la formación territorial del Estado Nacional argentino (SOUTO, P., 1993: cap. II).

Por su parte, los intentos de Joaquín V. González por jerarquizar académicamente a la Geografía, se fundaban también de manera explícita en la potencialidad de este saber para explicar científicamente los fundamentos materiales de la nacionalidad argentina (ESCOLAR, M., QUINTERO PALACIOS, S. y REBORATTI, C., 1992 y VILLAR, N., 1992).

Otro ejemplo lo constituye el debate suscitado en la Cámara de Diputados en 1926 en

torno a las modificaciones introducidas por el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública en los programas de Geografía (que habían contado con el aval de GAEA), donde el representante ministerial confirmaba estos objetivos al asegurar que el fundamento científico que se pretendía imprimir a los programas contribuiría a brindar «los conocimientos para la interpretación de nuestros límites naturales y políticos» (CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA NACIÓN, 1926: 669).

Lo mismo puede decirse de la citada organización en 1933 del Comité Nacional de Geografía, ente oficial de fomento y divulgación de investigaciones geográficas que había sido creado por Decreto del P.E.N. en 1927 y cuya puesta en funcionamiento encontraba, en pleno despliegue de políticas educativas de concientización nacional, un eco altamente favorable en el gobierno de Agustín P. Justo (SOUTO, P., 1993: cap. VI).

Finalmente, la jerarquización científica de la disciplina a través de su institucionalización como carrera autónoma dentro de la Universidad entre 1948 y 1953, en el marco de una legislación que imponía un fuerte control gubernamental sobre la gestión universitaria, se produce a partir de una implantación vertical decidida en el Consejo Universitario Nacional -directamente vinculado al gobierno peronista- y con la expresa finalidad de promover investigaciones que contribuyeran al desarrollo material del país (HALPERÍN DONGHI, T., 1962: cap. IV). Dentro de este esquema, el caso de la Universidad de Tucumán merece destacarse especialmente, dado que aquí se establecerá, en 1948, la primera carrera de Geografía en el país a partir de la contratación de un grupo de geógrafos alemanes, que en su mayoría habían colaborado estrechamente con el Instituto de Geopolítica de Munich durante el régimen nazi⁷.

¿Podría entonces tomarse como un hecho fortuito o casual la instauración, pocos años después, de carreras universitarias de Geografía casi simultáneamente en tres de las Universidades más importantes del país: Bs.As. (1953), La Plata (1953) y Mendoza (1954)?

Este hecho no podría sino interpretarse desde un punto de vista que incluyera las decisiones político-universitarias dentro del contexto socio-político, económico e ideológico general en el que se desarrollaban, ya que, de no hacerlo así, resultaría virtualmente imposible comprender las razones por las cuales tal institucionalización se produce de manera tan tardía pero tan repentina a la vez.

La organización de una serie de carreras universitarias de Geografía no puede entenderse, entonces, si se considera exclusivamente la dinámica interna de la producción sustantiva rotulada conceptual o institucionalmente como «geográfica»; ni tampoco como el resultado directo de una estrategia personal que viabilizara las inquietudes e intereses de una corporación de profesores de Geografía, que había empezado a constituirse con varias décadas de anterioridad y que pugnaría por la legitimación científica de la disciplina con la cual se identificaba⁸. En efecto, si consideramos la coyuntura en la que se produce tal institucionalización, podremos comprobar la existencia simultánea de diversos desarrollos conceptuales y prácticas ajenas al ámbito estrictamente académico que podrían vincularse historiográficamente para contribuir a la interpretación del contexto socio-político en el cual se produce la jerarquización disciplinaria de la Geografía como carrera universitaria.

La importancia que va cobrando el discurso estratégico dentro de ámbitos civiles como las Facultades de Derecho, y los intentos, en especial en la década del cuarenta, de generar un discurso geopolítico de cuño argentino en el marco de las Fuerzas Armadas, se ven acompañados también por el surgimiento de proyectos que destacan el papel hegemónico que le correspondería a la Argentina, particularmente dentro del contexto americano, hechos en los que el discurso sobre el territorio se vinculaba directamente a objetivos políticos.⁹ Algo similar podría decirse en relación al funcionamiento del Comité Nacional de Geografía, en el que participaban los miembros de la sociedad geográfica de mayor reconocimiento en Argentina en aquel entonces, GAEA, y cuyos objetivos estrechamente ligados a los intereses «geográficos» estatales aparecen explícitos en la enunciación de los fines que perseguía la institución. Simultáneamente, se promovía la creación y desarrollo de diversos organismos estatales orientados al relevamiento exhaustivo de datos estadísticos sobre el territorio y la población, en relación directa con los objetivos de planificación económica y social impuestos por el gobierno a partir de la década de 1940.¹⁰

Partiendo de esta sucinta caracterización del desarrollo del discurso geográfico en Argentina es que consideramos necesario plantear una reflexión acerca de los planteos historiográficos que adoptan como supuesto básico la preexistencia en el pasado de una disciplina tal como está establecida en la actualidad para luego reconstruir retrospectivamente la génesis de la misma.¹¹ Tal enfoque resulta anacrónico y autojustificador en la medida en que tiende a establecer una «tradición disciplinaria», a menudo inexistente, a través del rescate de ciertas prácticas o personalidades del pasado tomados como antecedentes de la actual caracterización de la disciplina. De este modo se presupone la existencia de una acumulación de conocimientos y una dinámica interna que, por sí misma, explicaría el desarrollo seguido por un conjunto de saberes y prácticas hasta «convertirse» en una disciplina autónoma (BOURDIEU, P., 1984: 16-18/34-36).

Este supuesto no puede ser de ninguna manera aceptado para el caso de la Geografía en Argentina. Tal como lo hemos señalado en el planteo precedente, no resulta factible hablar de una disciplina geográfica organizada en forma previa a su institucionalización en el ámbito universitario. La dispersión de los sujetos e instituciones que se aglutinaban en torno a la referencia temática geográfica, nos permite establecer únicamente su convergencia en el interés por el estudio de la geografía material, pero no nos habilita para afirmar la existencia de una disciplina en el sentido de un conjunto de prácticas, áreas de interés y conceptualizaciones comunes, organizadas sistemáticamente en un cuerpo de conocimientos y teorizaciones y con un grado de institucionalización académica que legitime sus pretensiones de cientificidad.¹²

De la misma manera, tampoco puede determinarse la existencia de una virtual «comunidad geográfica» en la que los distintos sujetos participantes confluyan alrededor de creencias, valores, códigos y prácticas compartidos, y donde exista un sistema de formación de nuevos miembros que aseguren la reproducción de la comunidad (KUHN, T., 1969: 269-273 y HAGSTROM, W., 1965: cap. IV). En el caso de los discursos de referencia temática geográfica en Argentina, no parece posible encontrar, en el momento de su

institucionalización universitaria, siquiera una producción sustantiva considerable que se desarrollara en base a conceptualizaciones que pretendieran ser específicamente geográficas¹³.

En definitiva, sólo sería factible establecer la convergencia de diversas prácticas, sujetos, instituciones y discursos de muy diverso origen institucional y disciplinario, cohesionados alrededor de intereses científicos¹⁴.

Dentro de este heterogéneo conjunto, el grupo que aparece con las mayores pretensiones de individuación es el de los profesores secundarios, cuya misma formación ya era caratulada como geográfica, lo que les confería una suerte de «habilitación» en la materia, que se reforzaría por medio de su participación en distintos espacios de la gestión educativa y gubernamental. En este sentido, la forma en que se institucionaliza el discurso geográfico en Argentina sigue un camino según el cual, en primer término, se impone un conjunto de conocimientos geográficos dentro de la escuela media, luego comienza a gestarse una corporación profesoral que asume como propia la caracterización de sus integrantes como «geógrafos», y por último se constituye un ámbito académico de formación universitaria en Geografía, acompañado por intentos de teorizaciones sobre la materia cuya doble finalidad estaba dada por el establecimiento de un objeto disciplinario propio y la provisión de argumentos científicos que legitimaran la integridad nacional.

Notas

1 Adoptamos en este sentido la definición que Pierre Bourdieu da en «La specificité du champ scientifique et les conditions sociales du progrès de la raison», en *Sociologie et sociétés*, vol. VII, n° 1, 1975, según la cual «el campo científico, en cuanto sistema de relaciones objetivas entre posiciones adquiridas (en luchas anteriores), es el lugar, el espacio de juego, de una lucha concurrencial. Lo que está en juego específicamente en esa lucha es el monopolio de la autoridad científica definida, de manera inseparable, como capacidad técnica y poder social; o, si quisiéramos, el monopolio de la competencia científica, comprendida como capacidad de hablar y actuar legítimamente (esto es, de manera autorizada y con autoridad), que es solamente otorgada a un agente determinado» (en francés en el original).

2 Por «geografía material» entendemos el referente empírico al cual aluden los discursos de referencia temática geográfica; es decir, la superficie terrestre abordada según un recorte territorial dado y una perspectiva de análisis determinada.

3 Sobre la creación de este Instituto puede verse una reseña en Keiper, W., Memoria presentada al Ministro de Justicia e Instrucción Pública Dr. Rómulo Naón, por el cuerpo docente del Instituto Nacional del Profesorado Secundario, Buenos Aires, 1910.

4 Tanto la creación y organización del Instituto Nacional del Profesorado Secundario como de la Universidad Nacional de La Plata fueron programadas y llevadas a cabo desde el Ministerio de Instrucción Pública.

5 Tal como se desprende de nuestro trabajo «Geografía y Antropología: un planteo com-

parativo acerca de su evolución disciplinaria», en prensa en Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad de Jujuy.

6 Un análisis de estas discusiones en las que se enfrentaban científicos naturales y «geógrafos» puede verse en Escolar, M., Quintero Palacios, S. y Reboratti, C., «Geography, territorial identity and patriotic representation en Argentina», en *Geography and National Identity*, Hooson, D., ed., Blackwell, Londres, 1992 y Souto, Patricia, *Legitimación científica y formación universitaria geográfica. El proceso de institucionalización del discurso territorial en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (1899-1953)*, Tesis de Licenciatura, Depto. de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1993.

7 Las relaciones que unían a estos geógrafos alemanes con el geopolítico Karl Haushofer pueden consultarse en Korinman, M., *Quand L'Allemagne pensait le monde*, Fayard, Paris, 1990, pag. 294/375. Las referencias respecto a las relaciones entre Geografía alemana y el período nazi pueden encontrarse en Heske, H., «Karl Haushofer: his role in German geopolitics and in Nazi politics», en *Political Geography Quarterly*, vol. 6, n° 2, april 1987 y «German geographical research in the Nazi period: a content analysis of the major geography journals, 1925-1945» en *Political Geography Quarterly*, vol. 5, n° 3, july 1986. El desarrollo de una ideología territorial a partir de 1945 puede verse en Ossenbrügge, J., «Territorial ideologies in West Germany 1945-1985» en *Political Geography Quarterly*, vol. 8, n1 4, october 1989.

8 Si bien la intervención de Federico Daus en la preparación de las condiciones institucionales para la instauración de la carrera de Geografía en la Universidad de Buenos Aires resulta innegable (tal como se señala en Escolar, M., Quintero Palacios, S. y Reboratti, C., 1992 y se confirma en Souto, P., 1993, cap. VII), el hecho se revela cada vez más insuficiente para comprender el interés manifestado por el gobierno peronista hacia la jerarquización académica y profesional de las prácticas y discursos geográficos.

9 Sobre las influencias de teóricos geopolíticos en el pensamiento de las Fuerzas Armadas de la época puede verse: Ciria, Alberto, *Política y cultura popular. La Argentina peronista (1946-1955)*, Ediciones de la Flor, Bs.As., 1983, pag. 24; Ciria, Alberto, «La doctrina peronista y sus fuentes», en *Mundo Nuevo* n° 47, mayo 1970, pag. 17-19 y Cano, Daniel, «Ejército, educación superior y geopolítica en la Argentina», en *Lateinamerika-Studien*, tomo 12, Munich, 1983.

10 Ejemplos de ello podrían ser el Consejo Nacional de Posguerra (a partir de 1946, Consejo Económico y Social) y el Consejo Nacional de Estadísticas y Censos, que habrían desempeñado un papel fundamental en la realización del Cuarto Censo Nacional de población en 1947 y en el diseño e implementación de los planes quinquenales de 1947 y 1952. Sobre estos organismos puede verse Waldmann, Peter, *El Peronismo (1943-1955)*, Hispamérica, Bs.As., 1974, pag. 79-83.

11 Estos planteos historiográficos teleológicos tienden a considerar al presente como el resultado de un desarrollo lineal y continuo del pasado. Un análisis de los mismos puede verse en Aay, Henry (1981) «*Textbook, chronicles: disciplinary history and the growth of*

geographic knowledge», en *The origins of academic geography in the United States* (Blouet, Brian Ed.), Hamden. Conn y en LIVINGSTONE, D. (1984) «Natural theology and neolamarckism: the changing context of the nineteenth-century geography in the United States and Great Britain», *Annals A.A.G.*, 74, 9-28.

12 Whitley señala las diferencias existentes entre áreas de investigación, especialidades y disciplinas considerando los grados de articulación determinables entre las prácticas científicas y los marcos conceptuales e ideas generales con las que operan. Whitley, Richard, «Umbrella and Polytheistic Scientific Disciplines and Their Elites», en *Social Studies of Science*, 6, 1976, pág. 471-479; y Whitley, Richard, «Components of scientific activities, their characteristics and institutionalisation in specialties and research areas: a framework for the comparative analysis of scientific developments», en *Determinants and controls of scientific development* (Knorr, Strasser and Zillian, eds.), Reidel, Dordrecht, 1975.

13 Este tema ha sido profusamente discutido con referencia a la historiografía geográfica europea y estadounidense en los trabajos de Berdoulay, V., *La formation de l'école française de Géographie (1870-1914)* Bibliothèque Nationale (Comite des Travaux Historiques et Scientifiques, Section de Géographie, Vol. XI), París, 1981; Stoddart, D. R., «The paradigm concept and the history of Geography», en: *Geography, ideology and social concern*, D. R. Stoddart (Ed.), Blackwell, Oxford, 1981 y Capel, H., «Institucionalización de la Geografía y estrategias de la comunidad científica de los geógrafos», en: *Geocrítica*, Nos. 8 y 9. Universidad de Barcelona, 1977. Pero tuvo su máxima expresión en la revisión crítica de la aplicación indiscriminada de las tesis kuhnianas a la historia de la Geografía; consúltese: Buttimer, A., «On people, paradigms and progress in Geography», en: Stoddart (Ed.), op. cit., 1981; Billinge, M., Gregory, D. y Martin, R., «Reconstructions», en: *Recollections of a revolution* (Billinge, y otros eds.). St. Martins Press, New York, 1983; Johnston, R.J., «Paradigms and revolutions or evolution? Observations on human geography since the second world war», *Progress in Human Geography*, II, 1978; y Gómez Mendoza, J., «Geografías del presente y del pasado. Un itinerario a través de la evolución reciente del pensamiento en geografía humana (1970-1985)», en: *Teoría y práctica de la Geografía*, Alhambra, Madrid, 1986.

14 Esta afirmación coincide, en gran medida, con la posición teórica de Barnes referida al conjunto de las disciplinas científicas. Al respecto, puede verse Barnes, Barry «Sobre la recepción de las creencias científicas» en *Estudios sobre sociología de la ciencia*, (Barnes, B., ed.), Alianza, Madrid, 1980, pag. 276-283 y Barnes, Barry, *Interests and the Growth of Knowledge*, Routledge, Londres, 1977, pag. 24 y ss.

BIBLIOGRAFIA

AAY, Henry (1981) «Textbook, chronicles: disciplinary history and the growth of geographic knowledge», en *The origins of academic geography in the United States* (Blouet, Brian Ed.), Hamden. Conn.

BABINI, José (1936) *Historia de la Ciencia en Argentina*, Solar/Hachette, Buenos Aires,

- BARNES, Barry (1980) «Sobre la recepción de las creencias científicas» en Estudios sobre sociología de la ciencia, (Barnes, B., ed.), Alianza, Madrid.
- BARNES, Barry (1977) *Interests and the Growth of Knowledge*, Routledge, Londres.
- BERDOULAY, V. (1981) *La formation de l'école française de Géographie (1870-1914)* Bibliothèque Nationale (Comité des Travaux Historiques et Scientifiques, Section de Géographie, Vol. XI), París.
- BILLINGE, M., GREGORY, D., MARTIN, R. (1984) «Reconstructions», en: *Recollections of a revolution* (Billinge, y otros eds.). St. Martins Press, New York, 1984.
- BOURDIEU, Pierre (1975) «La especificité du champ scientifique et les conditions sociales du progrès de la raison», en *Sociologie et sociétés*, vol. VII, n° 1.
- BOURDIEU, P. (1984) *Homus academicus*, Ed. de Minuit, Paris. BUTTIMER, A. (1981). «On people, paradigms and progress in Geography», en: Stoddart (Ed.), 1981.
- CAMARA DE DIPUTADOS DE LA NACION (1926) *Antecedentes relativos a la aplicación de los nuevos programas de enseñanza secundaria*, Bs. As.
- CANO, Daniel (1983) «Ejército, educación superior y geopolítica en la Argentina», en *Lateinamerika-Studien*, tomo 12, Munich.
- CAPEL, H. (1977) «Institucionalización de la Geografía y estrategias de la comunidad científica de los geógrafos», en: *Geocrítica*, Nos. 8 y 9. Universidad de Barcelona.
- CIRIA, Alberto (1983) *Política y cultura popular. La Argentina peronista (1946-1955)*, Ediciones de la Flor, Bs.As.
- CIRIA, Alberto (1970) «La doctrina peronista y sus fuentes», en *Mundo Nuevo* n° 47, mayo
- COMITE NACIONAL DE GEOGRAFIA (1941) *Anuario Geográfico Argentino*, Buenos Aires.
- ESCOLAR, M., QUINTERO PALACIOS, S., REBORATTI, C., (1992) «Geography, territorial identity and patriotic representation in Argentina», en: *Geography and National Identity*, (Hooson, D., ed.), Blackwell, Londres.
- GOICOCHEA, Helga Nilda (1970) *El Instituto Geográfico Argentino. Historia e Índice de su Boletín (1879-1911 y 1926-1928)*, Universidad Nacional del Nordeste, Departamento de Historia, Resistencia.
- GOMEZ MENDOZA, Josefina (1986) «Geografías del presente y del pasado. Un itinerario a través de la evolución reciente del pensamiento en geografía humana (1970-1985)», en: *Teoría y práctica de la Geografía*, Alhambra, Madrid.
- HAGSTROM, Warren (1965) *The scientific community*, Basic Books, Inc, Publishers, Nueva York.
- HALPERIN DONGHI, T. (1962) *Historia de la Universidad de Buenos Aires*, Eudeba, Buenos Aires.
- HESKE, H. (1987) «Karl Haushofer: his role in german geopolitics and in Nazi politics», en *Political Geography Quarterly* vol. 6, n° 2.

- HESKE, H. (1986) «German geographical research in the Nazi period: a content analysis of the major geography journals, 1925-1945» en *Political Geography Quarterly* vol. 5, nº 3.
- JOHNSTON, R. J. (1978) «Paradigms and revolutions or evolution? Observations on human geography since the second world war», *Progress in Human Geography*, II.
- KEIPER, W. (1910) Memoria presentada al Sr. Ministro de Justicia e Instrucción Pública Dr. Rómulo S. Naón, Bs. As.
- KORINMAN, M. (1990) *Quand l'Allemagne pensait le monde*, Fayard, Paris.
- KUHN, Thomas S. (1969) *La estructura de las revoluciones científicas*, F.C.E., México, 1971.
- LIVINGSTONE, D. (1984) «Natural theology and neo-lamarckism: the changing context of the nineteenth-century geography in the United States and Great Britain», *Annals A.A.G.*, 74, 9-28.
- OSSENBRÜGGE, J. (1989) «Territorial ideologies in West Germany 1945-1985» en *Political Geography Quarterly* vol. 8, nº 4.
- QUINTERO PALACIOS, S. (1991) «Geografía Nacional y Educación Pública: la participación de la Geografía en la formación de la nacionalidad argentina, 1863-1917», *Memorias del III Encuentro de Geógrafos de América Latina*, México, 1991, México.
- QUINTERO PALACIOS, S. (1992 a) *Geografía y Educación Pública en los orígenes del territorio y la Nación (Argentina, 1863-1890)*, Tesis de Licenciatura, Depto. de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- QUINTERO PALACIOS, Silvina (1992 b) «Los orígenes del discurso geográfico en Argentina. Conclusiones preliminares de un estudio de historia social de la Geografía (1863-1890)», en *Actas de las VII Jornadas Cuyanas de Geografía*, Mendoza.
- SOUTO, Patricia (1993) *Legitimación científica y formación universitaria geográfica. El proceso de institucionalización del discurso territorial en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (1899-1953)*, Tesis de Licenciatura, Depto. de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- SOUTO, Patricia (1992) «Geografía y Antropología: un planteo comparativo acerca de su evolución disciplinaria», comunicación presentada a las VII Jornadas Regionales de Humanidades y Ciencias Sociales, Noviembre de 1992; en prensa en: *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy San Salvador de Jujuy*.
- STODDART, D. R. (1981) «The paradigm concept and the history of Geography», en: *Geography, ideology and social concern*, D. R. Stoddart (Ed.), Blackwell, Oxford.
- VILLAR, Nancy (1992) *Naturalismo y humanismo en los orígenes científico-institucionales de la geografía argentina (Universidad Nacional de La Plata, 1906-1926)*, Mimeo.
- WALDMANN, Peter (1974) *El Peronismo (1943-1955)*, Hispamérica, Bs.As.
- WHITLEY, Richard (1976) «Umbrella and Polytheistic Scientific Disciplines and Their Elites», en *Social Studies of Science*, 6.

ZEBALLOS, Estanislao (1916) «La década de oro de la mentalidad argentina», en Revista de Derecho, Historia y Letras, tomo LV.

ZUSMAN, Perla (1990) El desarrollo institucional y discursivo de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos GAEA (1922-1984), mimeo.